



Eclipse solar: estos son los motivos por los que las gafas de sol no sirven

► Las cámaras, telescopios y prismáticos también pueden ser peligrosos si se usan sin protección

Belén Tobalina. MADRID

Durante el atardecer del próximo miércoles 12 de agosto tendrá lugar el primer eclipse total de Sol visible desde la península Ibérica en más de un siglo. La Luna ocultará el Sol visto desde la Tierra de oeste a este, y, dada la fecha, hay altas probabilidades de que los cielos estén despejados.

Pero para realizar una observación segura del eclipse es importante no mirar al astro rey directamente; con gafas de sol tampoco. Observar el Sol siempre entraña riesgo, pues la gran cantidad de radiación infrarroja, visible y ultra-

violeta que emite puede dañar la vista, produciendo incluso ceguera si la observación es prolongada. Esto es así tanto al observar el Sol sin eclipsar, como con el Sol parcialmente eclipsado o durante un eclipse anular, según el Instituto Geográfico Nacional (IGN).

«Un eclipse solar puede dañar los ojos porque, aunque el sol parezca menos intenso, sigue emitiendo radiación muy fuerte», explica Emanuel Barbera Loustaunau, oftalmólogo y coordinador médico del Instituto Oftalmológico Quirónsalud de La Coruña.

Retina sin receptores de dolor

La luz visible intensa llega a la retina y puede «quemar» sus células. La radiación ultravioleta e infrarroja también pueden dañar los tejidos del ojo, aunque no lo notes al momento. El resultado puede ser una retinopatía solar: una lesión en la mácula, la zona responsable de la visión central y los detalles finos.

«El problema principal es que la retina no tiene receptores de dolor, así que puedes estar lesionándote sin darte cuenta», alerta el oftalmólogo. Y el oscurecimiento hace que muchas personas vayan a mirar al sol más tiempo del normal. «Al haber menos luz –prosigue el experto–, la pupila puede dilatarse un poco, dejando pasar más radiación, y como no duele, la persona sigue mirando y el daño puede acumularse».

Y las gafas de sol normales no sirven. Como explica este experto, «están pensadas para brillo, no para mirar directamente al Sol. Y las gafas normales reducen la luz visible, así que el Sol parece menos molesto, pero no bloquean lo suficiente la radiación ultravioleta e infrarroja, y tampoco ofrecen la densidad óptica necesaria para una observación segura del Sol». Es decir, que las gafas oscuras pueden hacerte sentir protegido y llevarte a mirar más tiempo, pero la retina puede seguir recibiendo

El peligro de los rayos ultravioleta

► La radiación ultravioleta sigue siendo peligrosa durante un eclipse solar, ya que solo se bloquea parte de su luz. «En un parcial –como recuerda Barbera Loustaunau–, siguen llegando UV, luz visible e infrarroja, y como el sol se ve más tenue, muchas personas se confían y miran más tiempo, lo que aumenta el riesgo. Durante un eclipse total se puede mirar sin protección solo cuando el sol está 100% cubierto. Antes y después, la protección vuelve a ser necesaria» por lo que siempre hay que usar gafas de protección certificadas o ver, como explica el IGN, su imagen proyectada sobre una pantalla sita a la sombra. Por ejemplo, la imagen sobre un techo con un espejo plano cubierto con un papel al que se ha hecho un agujero de menos de 1 cm de diámetro.

daño. Y como ese daño no duele en el momento, es fácil no darse cuenta.

«Solo son seguras las gafas certificadas para eclipse solar o métodos de observación indirecta como un proyector estenopeico», una especie de proyector casero, incide Barbera Loustaunau.

Preguntado sobre si se pueden usar cámaras, telescopios o prismáticos con seguridad, el oftalmólogo explica que «también pueden ser peligrosos si se usan sin protección adecuada, ya que estos aparatos concentran la luz solar, así que el riesgo para los ojos puede ser mucho mayor que mirar a simple vista».

«Los telescopios y prismáticos –continúa– solo deben usarse con un filtro solar certificado y específico colocado en la parte frontal del aparato».

En el caso de las cámaras, estas también necesitan filtros solares adecuados si van a apuntar al sol, recuerda el experto. Además, «no basta con poner gafas de eclipse delante del ojo si estás mirando por un telescopio o con prismáticos», incide el oftalmólogo.

Unas precauciones importantes de seguir y darlas a conocer, sobre todo a los más pequeños, ya que «sus ojos aún están en desarrollo, así que protegerlos es especialmente importante. Además, pueden mirar más tiempo por curiosidad o sin darse cuenta del peligro, y no siempre entienden la advertencia o no siguen bien las instrucciones». Por eso, los niños también deben usar solo gafas certificadas para eclipse.

Algo que también es trasladable a las personas mayores, con las que conviene tener algunas precauciones extra. Así, el experto recuerda que las cataratas, la degeneración macular u otros problemas oculares hacen que cualquier lesión visual sea más problemática. Además, tienen menor visibilidad para detectar molestias, así que podrían notar tarde que algo va mal.

Esto se repite en el caso de los niños, pues a menudo no avisan de inmediato si notan visión borrosa o molestias.

Los síntomas, que pueden aparecer horas después, no son baladí. «Ante la aparición de visión borrosa, manchas oscuras o un punto central ciego, distorsión de las líneas, sensibilidad a la luz o dolor de cabeza o lagrimeo conviene consultar a un oftalmólogo cuanto antes», recomienda.

Recreación del eclipse solar que tendrá lugar el 12 de agosto



DREAMSTIME